

■ Columnista - Espacio de Opinión

## «QUERER ES PODER»

Por Juan Yutronic /  
ex-Gerente de Banco



Tristeza, sin explicación, sentimientos de impotencia; Eso es lo que la población chilena sintió al conocerse el crimen ocurrido hace un par de semanas en la ciudad de Calama. Más todavía que sucedió en un establecimiento educacional, Instituto de prestigio, antiguo en sus funciones en esa ciudad, como el que la víctima fuera una antigua inspectora de ese colegio, y antes, alumna del propio establecimiento y ocurrió en circunstancias dramáticas donde además de la muerte de esa distinguida inspectora, estuvieron en peligro de perder la vida otras dos inspectoras y alumnos que trataron de detener al "alumno-delincente", que en forma furiosa iba por más muertes.

Hablo de delincuente, porque lo ocurrido, no fue un hecho fortuito o fatal del momento, menos por una rabia del momento, no, este alumno (adulto) de 18 años de edad, tenía planificado estos crímenes desde hace unos largos meses; es más, se preparó bien, adquiriendo los elementos con los cuales podría matar a quien se le ocurriera. Es así como él tenía anotado en un cuaderno lo que fue planificando.

La idea de ese muchacho era matar a niños de los primeros básicos. Creo que la inspectora, murió por intentar quitarle el arma al malhechor.

Acotación al margen. Esta profesional tenía dos hijas estudiando en la universidad. Con qué sacrificio sacaba adelante a sus hijas, precisamente, porque ella sabía y ponía en su balanza intelectual lo valioso que es que los jóvenes obtengan un título universitario o técnico.

Se ha especulado mucho con relación al estado mental de este individuo como todos buscamos explicación del por qué todo esto fue en escalada.

Esto no es un hecho propio de EDUCACIÓN Y CONDUCTA, es una infiltración de grupos de extrema izquierda radical, como lo dijo muy bien don Harid Beyer ex ministro de educación. Para mí, el mejor de los ministros que ha habido.

Quiero referirme con mi propia experiencia, los pasos que nuestro país viene dando en la educación, desde el año 2006, a lo menos, es el registro personal mío.

Un encargado de la educación en una región dijo: "este es un hecho aislado". Que ofensa más grande.

Lo digo porque luego de mi retiro voluntario de mi trabajo como funcionario de mi Banco, el Bco, fui llamado para que colaborara en sacar adelante una empresa constructora e intentar salvar un colegio que iniciaba sus actividades precisamente el año 1999.

Aunque la educación no era ni es mi profesión, la disciplina, rectitud y manos firme para manejar estos temas, lo tralá del Banco.

Varios especialistas en educación y valores nos daban charlas. Preuniversitario gratis. Todo lo tralá desde la época del Banco.

Comencé por aprender en qué consistía manejar un colegio, sus obligaciones legales impuestas por el organismo estatal y el manejar las finanzas y saber qué se podía o no gastar dentro de márgenes legales y ÉTICOS. No deber un peso a los colaboradores de ese colegio. Pagos mensuales de sus rentas, mes a mes, al igual que sus cotizaciones.

Importante fue controlar la asistencia a clases de los alumnos por el tema de la subvención estatal, que en buena hora se paga por asistencia a clases de los alumnos y por el afán natural, que los alumnos estuvieran en sus clases, porque con la asistencia podrían aprender.

El control de la asistencia era a diario. Y que conste, "La real". Señores, les dije a todos, estos dineros son recursos del Estado y la asistencia por los aprendizajes tienen que estar en porcentajes de normal para arriba.

Aún recuerdo del triste espectáculo de esa jovencita que le lanzó un vaso de agua en el rostro de quien era la máxima autoridad de la educación, y la misma ministra pidió que no se le hiciera nada a esa joven, y luego cuando fue citada junto a su madre para que al menos se disculpara, tanto la madre como la alumna manifestaron que no tenían por qué pedir disculpas.

Ese día, manifesté en voz alta. Se acabó la buena educación en este país.

Seguimos? Recuerden la llegada de los pingüinos, muchos o varios de ellos que de tanto luchar por los derechos de los niños, por cambios radicales en la educación, tomas por meses. Ese fue su papel y destacaron. Todo lo relatado precedentemente me confirmaba que yo estaba diciendo o presagiando lo que sucedería con la educación en Chile. Prosigue con el "Estallido delincuencial" como guinda de la torta.

Podría contar muchas anécdotas que fui presenciando desde ese colegio subvencionado muy ordenado, de respeto por parte de toda esa comunidad de la que yo no tengo nada que decir, porque se practicaba la disciplina como debía ser.

Con los apoderados, lo mismo, muchas discusiones, incomprensiones pero finalmente entendían que el colegio era un lugar para adquirir mayores aprendizajes, cumplir con la disciplina, respeto y otras OBLIGACIONES que autoridades de los gobiernos de turno no lo querían llevar a la práctica, porque comenzó a brillar en los colegios, el derecho del niño, los directivos educacionales amarrados de las manos con la famosa superintendencia de educación.

Tengo el deber moral de decir que no todos, pero varios profesores mostraban ideologías muy marcada y dirigiendo a los

alumnos por caminos equivocados.

"Eran los menos".

"Voy a recordar de un solo hecho que jamás se me ha borrado de mi mente. Dos hermanos muy

fuera de sí, cuando fue el "Estallido" le levantaron la mano a uno de los sostenedores, ya lo habían hecho con el director del colegio y quisieron hacerlo conmigo tratando de levantarme la mano y romper una Virgencita que me acompañó en los largos años que estuve colaborando en ese colegio.

No lograron lo que pretendían, creo que porque yo conté con el amparo de esa Virgencita.

Cuánto lucharon los legisladores, además, del propio ministerio, por hacer desaparecer a los colegios subvencionados por el famoso "lucro", que fue el eslogan con el cual pretendían llegar a todo el mundo.

Hasta el día de hoy no lograron su propósito "sin sentido". Se los dije a los Sostenedores; el Estado no será capaz de comprar todos los colegios subvencionados.

Que den gracias a que muchos colegios quedaron funcionando, otros se convirtieron en colegios particulares pagados y otros cerraron sus puertas.

Curiosamente, cada año sube la participación porcentual de alumnos matriculados en estos colegios en desmedro de los colegios públicos. No porque éstos últimos sean malos colegios, pero son lugares donde tienen cabida alumnos como ese muchacho que cometió el alejoso crimen.

Todo este relato, tal vez latoso para muchos, es la fiel realidad de lo vivido y visto.

Que lástima que en aquellos colegios públicos "emblemáticos" que antiguamente lideraban en calidad de educación y número de matrículas que se agotaban rápidamente, hoy penan las ánimas. Los padres prefirieron hacer cualquier sacrificio con tal que sus hijos asistan a establecimientos de educación que de verdad les sirva para un mejor futuro de sus hijos.

En resumen, este crimen, esperemos que sea un sacrificio de esa abnegada inspectora y sirva para sacar la corrupción que ronda en la educación chilena, con despilfarró de dineros porque cada año los colegios públicos (la mayoría) deben ser reparados porque "los hijos de su papá" los destruyen.

Esto viene desde hace mucho tiempo desviado de ruta, y no hay que buscar tantos antecedentes como para elegir YA, colegios donde prima la disciplina, el respeto por los maestros y en general, volver a ser colegios donde los profesores eran su majestad "el maestro".

Vamos en que va a colaborar el "Querer es Poder". Todo está escrito en varios artículos que desde los años 2018-2019 aproximadamente hacía llegar a la opinión pública y a mis fieles lectores.